

5 Ámbitos de acción comunitaria intercultural. Orientaciones para la acción

La acción comunitaria intercultural a través del deporte y la actividad física

Tal como hemos señalado al final del capítulo 4, a propósito de los espacios sociales donde puede diseñarse y realizarse una acción comunitaria intercultural, el deporte y la actividad física es uno de los más significativos en el entorno europeo. Las razones son varias.

En primer lugar, el deporte y la actividad física pueden contribuir en gran manera, en el tiempo de ocio, a fortalecer y fundamentar una dimensión práctica de la relación cotidiana entre personas de distintos orígenes, pueden abrir espacios de lo concreto en la comunidad, transformando los equipamientos deportivos y de ocio en verdaderos motores de facilitación de la relación e interacción entre las personas.

Además, el deporte y la actividad física se vertebran a partir de clubes y asociaciones bajo las cuales se estructuran y representan una de las muestras más características de la fortaleza de la sociedad civil y, por tal motivo, pueden ejercer un papel preponderante en la construcción de una comunidad intercultural.

En tercer lugar, deseamos recordar que los jóvenes pueden encontrar en el deporte, la actividad física y el juego un espacio óptimo que facilite su crecimiento y la adquisición de valores interculturales en una sociedad de la cual serán, dentro de unos años, los principales protagonistas. La construcción de la interculturalidad desde la práctica del deporte y la actividad física en tiempo de ocio no se restringe a ningún ámbito específico donde los jóvenes desarrollan su vida cotidiana, contamina tanto la escuela como los grupos deportivos, los grupos de las actividades de tiempo libre infantil y juvenil, etcétera.

En definitiva, lo que deseáramos justificar es el hecho de que, a diferencia de otras prácticas culturales, el deporte y la actividad física contienen un valor intrínseco incalculable a la hora de desarrollar el proyecto de la interculturalidad, ya que estas prácticas en sí mismas nos recuerdan que:

- Todos los grupos culturales del mundo han ritualizado alguna forma de práctica de actividad física o deportiva (torneos, juegos, competiciones), pero a su vez todos ellos han desarrollado formas distintas de llevar a cabo tales prácticas.
- Todos los grupos humanos han desarrollado formas distintas de juego para llenar el tiempo de ocio, pero cada uno de esos juegos milenarios toma sentido en función de las variables propias de la sociedad actual.
- El deporte y la actividad física no tienen por qué ser un muro sino un puente. La distinta interpretación de las normas de los deportes o los juegos, el sentido que se proporciona a la actividad física, los valores y usos de esa actividad en el tiempo libre, lejos de suponer una traba, pueden ser una oportunidad para el acercamiento al otro desde una dimensión fundamental como la relación del sujeto con su cuerpo y el uso del cuerpo para la relación social.

Si bien parece justificado que el deporte y la actividad física, en tiempo de ocio, pueden resultar espacios muy útiles para favorecer el ejercicio de una acción comunitaria intercultural, debemos pasar ahora a preguntarnos mediante qué estrategia concreta o qué valor específico se puede aportar este tipo de actividad a todo ello. Nos damos pronto cuenta que, con toda probabilidad, su contribución principal sea la participación social. Cuando pensamos en la actividad física, en la práctica del deporte, solemos hacerlo siempre pensando en un tipo de participación en grupo, y esa acción, sin duda, es en sí misma un acto de participación.

Por esta razón puede ser tan valiosa la práctica de la actividad física y deportiva para la interculturalidad, puesto que, como hemos señalado, la interculturalidad se construye con la participación. Pero la participación es, además de un principio de acción, una cualidad estratégica, o, dicho de otro modo, la participación no tiene un significado unívoco sino que la propia subjetividad de cada actor social hace que sea entendida y puesta en práctica de formas distintas (Galcerán, Planella y Vilar, 2003). Tratándose de la actividad física en tiempo de ocio y de las personas inmigradas, lo más coherente es abordar la participación como un elemento central de la acción comunitaria intercultural desde una posición crítica.

Así pues, la participación de personas de orígenes étnicos o culturales diferentes en una misma actividad física o deportiva puede educar la mirada, ayudar a discernir más semejanzas que diferencias en el ámbito de las relaciones intergrupales y, también, más diferencias que semejanzas en el ámbito de las relaciones intragrupal. Cuando en nuestro tiempo libre participamos en grupos diversos para jugar, hacer deporte o cultivar la salud, tenemos la oportunidad de tomar conciencia de que, en el fondo, no somos tan diferentes entre unos y otros, y que dentro de un propio grupo se dan más diferencias de las que pensamos. El marco de la participación nos proporciona esa posibilidad desde un plano tanto simbólico como práctico.

Por lo tanto, viendo la importancia que puede tener el enfoque de la propia participación, no nos sirve cualquier perspectiva sobre los procesos participativos para llevar a cabo una acción comunitaria intercultural desde el deporte o la actividad física. Dicho de otro modo, que individuos con orígenes étnicos y culturales practiquen actividades físicas en su tiempo libre presupone solamente una posibilidad, no una necesidad, y por eso es imprescindible tener en cuenta las características que hacen que la dinámica participativa propuesta sea realmente intercultural. Las apuntamos a continuación:

- Cuando nos preguntamos sobre *quién* (los participantes), resulta coherentemente pensar en promover una participación basada en una actividad física integrada por encima de una actividad especializada. Dicho de otro modo, cuando diseñamos la participación social y la colaboración para hacer juegos, o deporte, será importante que los equipos que puedan surgir estén formados por personas de distintos orígenes, y conviene dar evitar situaciones en que los individuos forman equipos según

nacionalidad u origen cultural. Trabajar y esforzarse por un objetivo común de forma colectiva crea lazos y vínculos entre los miembros del grupo, y esa dimensión resulta fundamental cuando pensamos en la interculturalidad.

- ♦ Cuando nos preguntamos sobre el *cómo* (la cualidad de la relación entre los participantes), lo correcto sería realizar una propuesta de participación centrada más en un esquema dialógico que en unos parámetros profesionalizados. No sólo tienen que ser los profesionales aquellos que impulsen las iniciativas de organización y gestión de los tiempos y los espacios para la actividad física o el deporte. Es probable que sea necesario el apoyo de técnicos, ligados normalmente a la administración municipal, que promuevan y animen los proyectos, pero debemos recordar que una auténtica participación que estructura un proyecto sólido debe contemplar a todos los sujetos, profesionales, destinatarios y voluntarios, en un plano de igualdad a la hora de valorar las propuestas y desarrollar las acciones, siempre sin perder de vista la necesidad de atribuir a cada uno funciones específicas en el complejo engranaje que se lleve a cabo.
- ♦ Cuando nos preguntamos *dónde* (la esfera de acción participativa), parece más adecuado facilitar los procesos participativos en los contextos grupales que en los individuales. Animar a los individuos a participar en solitario, desarrollando actividades físicas, deportes individuales y promoviendo la competitividad, no contribuye a la construcción de la interculturalidad. La participación tiene que darse en un grupo y es ahí donde se desarrollarán las interacciones que garantizarán el mantenimiento del carácter colaborativo, la necesidad de encontrarnos en nuestro tiempo libre para disfrutar juntos de actividades en que utilizamos el lenguaje del cuerpo y lo ponemos a prueba.
- ♦ Cuando nos preguntamos *cuándo* (la secuenciación de la participación), tenemos que señalar la necesidad de implementar un proceso más extensivo que intensivo. No se trata de impulsar un entorno participativo en un momento determinado y después abandonar, sino de ir creando de forma paulatina una cultura de participación en actividades físicas y deportivas. Esto requiere de su tiempo y de un aprendizaje colectivo que no puede consolidarse en un período corto.

Orientaciones para la acción

A partir de aquí, una vez contextualizado el marco de participación, estamos en condiciones de adentrarnos en la dimensión más positiva, aquella parte que nos debe ofrecer sugerencias para la acción. Para hacerlo, y a la luz de los datos del análisis social que realizábamos al inicio, proponemos distinguir dos grandes ámbitos de desarrollo de iniciativas. Por un lado, basándonos en la destacada influencia de la sociedad mediatizada, tenemos que elaborar propuestas operativas que aborden el terreno de lo macrosocial, el espacio en que el sujeto usa el deporte en su tiempo de ocio, no como protagonista sino como espectador (o telespectador). Si no disponemos de una estrategia global en este ámbito, el resto de acciones que podamos hacer en otros niveles pueden quedar mermaidas e incluso obstaculizadas.

Sin embargo, si bien el nivel macrosocial resulta necesario, no es suficiente porque, siendo coherentes con lo que hemos descrito sobre la participación, debemos tener en cuenta la necesidad de trabajar a una escala real de la vida cotidiana, en una dimensión más comunitaria. Es en el entorno microsocial donde podemos realmente actuar y construir redes de complicidad intercultural entre sujetos, y es en ese ámbito donde deberemos invertir nuestros esfuerzos para elaborar y proponer acciones en esa dirección.

Con respecto al nivel macrosocial, debemos empezar diciendo que el fenómeno del deporte como espectáculo mediatizado se ha convertido en algo universal. Sorprende ver cómo los asuntos deportivos pueden convertirse en unos de los temas principales de conversación informal entre un grupo de personas desconocidas pertenecientes a países o grupos distintos. Por otra parte, no deja de sorprender también ver cómo hasta qué punto, cuando una persona conoce figuras deportivas de otro país, y lo demuestra en la conversación, se elabora una especie de corriente de simpatía que facilita la interacción social y el establecimiento de lazos positivos de relación y comunicación.

En todos los países se ofrece información sobre las competiciones y los campeonatos de su entorno geográfico (normalmente de alcance continental) a través de los medios de comunicación, y en todos los países se siguen con atención los eventos deportivos donde la propia selección, en la modalidad correspondiente, toma partido. Todo esto ocurre en el tiempo libre, una mayoría de personas de todo el mundo dedica parte de su tiempo de ocio a estos contenidos culturales, y es ahí precisamente donde radica su valor como espacio de acción

comunitaria. Los sujetos se adhieren a este tipo de prácticas desde la voluntariedad e invirtiendo bastante tiempo. Por eso el deporte aparece como un terreno abonado para crear un impacto, también mediático y basado en el espectáculo, a favor de una sociedad intercultural.

De hecho, nos damos cuenta que la élite del deporte-espectáculo es abiertamente pluricultural y pluriétnica. La mayoría de los equipos deportivos de más resonancia mediática (fútbol, baloncesto, etc.) están formados por sujetos de nacionalidades y grupos étnicos distintos, y eso no supone ningún agravio para que los seguidores abandonen su fidelidad a sus propios colores. El reto está en generar una estrategia de acción comunitaria intercultural que ayude a la población a transferir esa actitud a su realidad concreta e inmediata. Mediante el modelado que las estrellas del terreno de juego puedan llevar a cabo, podemos impulsar campañas concretas en la comunidad que ilustren el sinsentido de la discriminación. Ya que son ampliamente escuchados y admirados, estos jugadores pueden convertirse en portavoces de un determinado mensaje que contribuya a ir calando, de manera suave e intermitente pero sin interrupción, en la conciencia social. Como vemos, se trata de una estrategia de transformar en positiva una de las características del uso del deporte en tiempo de ocio, y de aprovechar esa capacidad de influencia.

Una muestra de este tipo de estrategia la encontramos en la experiencia que llevó a cabo el equipo de fútbol Paris Saint Germain (Francia) a finales de la década de los noventa, cuando los activistas de una ONG de lucha antirracista y la dirección del club llevaron a cabo una campaña televisiva, y en el propio campo, a favor de la convivencia intercultural y contra la discriminación y las agresiones físicas contra personas de origen extranjero. Para llevarla a cabo utilizaron el poder mediático de su equipo multiétnico como modelo de convivencia intercultural, y preguntaban de forma implícita a la población por qué eso no se reproducía en sus entornos habituales de convivencia. Este tipo de campaña ha sido replicada por otros clubes importantes en otras latitudes de Europa, como es el caso de un gran club barcelonés de impacto mundial junto con la UNESCO desde 2007, o de un club de fútbol andaluz con el mismo organismo internacional desde 2011.

De todos modos, no sólo a través de una campaña mediática podemos aprovechar la fuerza e impacto social del deporte, así como establecer un trabajo de sensibilización y cambio de actitudes. Los grandes clubes de especialidades

deportivas más populares (fútbol, baloncesto, hockey, voleibol, etc.) también son, por su propia dinámica, un espacio privilegiado para intervenir de forma directa cuando los socios o simpatizantes se acercan a las instalaciones. Los clubes deportivos son, probablemente, unas de las instituciones sociales con más poder de convocatoria y, por lo tanto, lejos de lamentarnos de que ello sea así, podemos invertir el razonamiento y aprovechar la circunstancia para incidir de manera significativa. Últimamente se están llevando a cabo experiencias en esa dirección en algunos países europeos. Por ejemplo, la dirección del club de fútbol Manchester United (Reino Unido), conjuntamente con las autoridades locales competentes, impulsa desde algunos años un programa de educación social con sus socios y seguidores para promover valores de tolerancia, convivencia y respeto, y ello se realiza en el marco de presión que se puede ejercer por el hecho de pertenecer al club en concreto. También es destacable la campaña de educación social a favor de la diversidad y contra la discriminación que se llevó a cabo durante la Eurocopa de 2008 en Suiza y Austria (ECCAR, 2008).

En resumidas cuentas, aunque a priori la caracterización mediática del deporte, que promueve una participación individual, pasiva y de consumo del sujeto, nos puede parecer contraria a los valores y los principios de la interculturalidad, sabiéndola usar de modo conveniente e identificando los aspectos positivos de todo el engranaje mediante una acción comunitaria intercultural eficaz, podemos hacer que ésta pueda incluso convertirse en un instrumento eficiente y facilitador. El deporte de masas, como elemento universal y compartido por parte de todos los grupos culturales, debe tener la misión social de crear un discurso implícito y un lenguaje que contribuya a la eliminación de estereotipos y prejuicios que fomentan el racismo y la discriminación (Van Dijk, 2003). Este marco, junto con otras estrategias macrosociales, es el que permitirá que en los ámbitos comunitarios se pueda establecer y promover una cierta correspondencia con lo que sucede en el gran «escenario social».

Cuando pasamos a analizar la acción comunitaria intercultural que se puede realizar desde la comunidad local, desde una óptica más microsocial, debemos hacer referencia a que instituciones son las que pueden promover iniciativas o iniciativas individuales, porque las primeras son las más adecuadas para impulsar proyectos que no dependan de voluntades individuales y que pueden ejercer más credibilidad y continuidad a lo iniciado. Pensando en el ocio, la activi-

vidad física, el deporte y la interculturalidad, dos son las instituciones que aparecen como óptimas para fomentar los valores de respeto, igualdad y convivencia entre personas de orígenes étnicos o culturales distintos: la escuela y la administración local.

Por lo que se refiere a la primera, nos damos cuenta de que resulta esencial incorporarla en una estrategia de este tipo, dado el fuerte potencial que conlleva. Es un espacio óptimo en el cual confluyen prácticamente todos los miembros de la comunidad (niños, adolescentes, profesionales, padres y madres), se trata de un espacio en que el deporte y la actividad física ya forma parte implícita del proyecto educativo y, por último, también podemos considerar que resulta un entorno coherente con la educación y los valores que se desea promover. Pero lo más significativo de su participación en posibles iniciativas es la necesidad de favorecer la continuidad del proyecto educativo intercultural en el espacio de la comunidad; para ello, el deporte y la actividad física pueden convertirse en un instrumento de primer orden.

En este sentido, las asociaciones de iniciación deportiva, los clubes de barrio o las asociaciones de padres y madres, pueden jugar un rol fundamental. Organizando talleres de actividad física, y abriendo la práctica deportiva a todo el mundo en el horario extraescolar, podemos favorecer la acogida e inclusión de niños y jóvenes de familias inmigradas, así como también de sus padres. Así mismo, podemos intentar usar el tiempo de ocio y la actividad física y deportiva para intentar romper la discontinuidad que a menudo surge entre el tiempo escolar de los alumnos, que viven en un espacio intercultural promovido por los maestros, y el tiempo libre, en el cual esos mismos alumnos pueden optar por realizar actividades por separado, cuando ya no están sometidos a la orientación del contexto escolar formal que en ocasiones les induce a seguir unas determinadas pautas de comportamiento.

En cuanto a la otra instancia también reconocemos acciones relevantes en relación con la administración local y sus competencias en materia de promoción de la actividad física y deportiva entre los ciudadanos de su municipio. Por una parte, los ayuntamientos pueden contribuir a dar apoyo en infraestructuras y recursos económicos a los distintos planes que emerjan de la propia sociedad civil, como, por ejemplo, aquellos que hemos citado en el ámbito escolar. Pero también pueden convertirse en promotores de iniciativas propias, destinadas tanto a niños y jóvenes como adultos, en las cuales prevalezca el sentido y

el valor de la interculturalidad y la convivencia. Veamos algunas de ellas de forma esquemática:

- ♦ Uno de los recursos socioeducativos que los municipios urbanos acostumbran a impulsar son las ludotecas. Se pretende satisfacer la doble demanda de atención a la infancia y de educación a través del juego. Sin duda alguna, se trata de espacios en los cuales se puede llevar a cabo una acción comunitaria con niños y familias a través de juegos de todo el mundo. Por ese motivo en los últimos tiempos viene siendo habitual encontrar iniciativas como las «ludotecas», o ludotecas con juegos de distintas tradiciones culturales, en las cuales también pueden participar los padres de origen inmigrado con sus aportaciones específicas.
- ♦ Desde el punto de vista de la actividad física, y continuando la reflexión sobre la población infantil, también se pueden promover actividades físicas que descubran el entorno natural de la región o del país. Se pueden organizar, durante los fines de semana, o en el tiempo de las vacaciones escolares, salidas de marcha y rutas que recortan puntos relevantes de la naturaleza y el patrimonio físico, abiertas para todo el mundo. Caminar, correr, jugar en espacios abiertos y naturales permite a los hijos de inmigrantes apropiarse de paisajes y contextos físicos de un territorio que también es y será suyo, y, además, permite desarrollar interacciones con los hijos de familias autóctonas definidas por unas relaciones de calidad y en posición de igualdad.
- ♦ También resulta importante realizar un esfuerzo por organizar torneos y competiciones deportivas abiertas a toda la infancia y juventud del municipio, y promover la participación de los hijos de familias inmigradas en ellos. El deporte acostumbra a ser una buena oportunidad para que algunas de estas personas lleguen a obtener éxito social (ganando una competición individual, siendo miembro de un equipo ganador de un torneo), y ese éxito puede contribuir a potenciar un reconocimiento social para ellos y una percepción de normalización por parte de todos.
- ♦ Pensando en la población adulta, también es importante que el municipio promueva su participación en actividades físicas y deportivas en tiempo de ocio. Algunos grupos de inmigrantes prefieren participar en actividades deportivas que les permitan desarrollar un esfuerzo físico que contribuya al bienestar y a su salud, así como a eliminar tensiones deriva-

das de los cambios psicológicos asociados al proceso migratorio. Otros grupos de inmigrados, en algunos casos mujeres, prefieren hacer uso de instalaciones y equipamientos de actividad física (gimnasios, piscinas, etc.) no sólo como espacio de práctica deportiva sino también como lugar de encuentro y socialización, lo que sugiere la necesidad de reformular las normativas de uso de esos equipamientos a las necesidades de todos, como muestra de apertura y de respeto, siempre sin renunciar al principio de igualdad.

La acción comunitaria intercultural, a través del deporte y la actividad física, puede contribuir sobremanera a que el inmigrado deje de ser, algún día, observado como tal. Eso no depende exclusivamente de él sino de todos los miembros de la comunidad. El deporte y la actividad física pueden activar estrategias para que ese sentimiento aparezca, tales como el reconocimiento y el vínculo. Ambos elementos deben ser considerados dentro de la dinámica ordinaria de la planificación y gestión del tiempo libre por parte de las autoridades locales.

De todos modos, no quisiéramos acabar este primer apartado del capítulo dedicado a los ámbitos de acción comunitaria intercultural sin antes señalar algunos de los riesgos y dificultades que podemos encontrar en el momento de llevar a cabo alguna de las estrategias mencionadas, tanto en el ámbito macro como microsocioal. Ser conscientes de ellas nos debe permitir comprender mejor cómo afrontar el reto para impulsar acciones comunitarias interculturales que proporcionen éxito y permitan conseguir los objetivos previstos.

Ya se presenta una primera dificultad si atendemos a la concepción misma del tiempo de ocio. Ese tiempo no es percibido de la misma manera en todas partes, y los inmigrados adultos llegan a las ciudades europeas con una concepción que no tiene por qué ser siempre coincidente con la que, en general, sobre ello se tiene en Europa. Algunos de los grupos que progresivamente se van instalando en países europeos no organizan de forma tan rígida los tiempos vitales (tiempo de trabajo, tiempo de celebración, tiempo de descanso, etc.) ya que para ellos el tiempo se desarrolla como un ciclo continuo y constante de oportunidades y experiencias que conforman una unidad de conjunto. Otros grupos, sin embargo, si bien asumen la realidad del ocio en esta sociedad, se resisten a aceptar que ese tiempo deba ser dedicado a actividades con contenido socioeducativo, como las que hemos mencionado, puesto que parten del supuesto de que el tiempo de

ocio es tiempo de estar en familia y de dejar en manos de la familia la perspectiva de educabilidad de ese tiempo.

Pero es probable que la dificultad principal y, por lo tanto, el riesgo más acuciante para el éxito de las potenciales acciones comunitarias interculturales que hemos descrito, sea la falta de recursos económicos. La mayoría de la población inmigrada viene a Europa por motivos de precariedad socioeconómica, o una vez llegados se encuentra con problemas de esta índole, lo cual significa que a menudo se prioricen los ingresos familiares en conceptos de primera necesidad, relegándose las actividades físicas y deportivas a un segundo plano. Tanto la matriculación a determinadas actividades físicas, como el coste económico de los equipos deportivos o los materiales necesarios para el desarrollo de la actividad, suponen a veces un impedimento para la plena participación social a través del deporte en tiempo de ocio.

La acción comunitaria intercultural a través de las actividades de tiempo libre infantil y juvenil

Las actividades de tiempo libre infantil y juvenil surgen en Europa a lo largo del siglo pasado como una necesidad de dar sentido al tiempo libre de niños y jóvenes en una sociedad cada vez más industrializada y menos comunitaria. Dichas actividades tienen, en sí mismas, un fuerte potencial de acción comunitaria, aunque con el paso del tiempo y las nuevas realidades sociales emergentes se han ido configurando distintas tendencias de desarrollo de tales actividades, dando lugar básicamente a tres perspectivas que pueden resultar más o menos acordes con el sentido de una acción comunitaria intercultural.

La primera perspectiva europea de actividades de tiempo libre infantil y juvenil es la del movimiento social. Las entidades de tiempo libre infantil y juvenil, desde esta perspectiva, no quieren limitarse a un papel subsidiario del desarrollo social sino que se sienten protagonistas y motor de transformación social. Los niños y jóvenes participan de las actividades con un doble sentido, a corto y largo plazo, las actividades desean satisfacer las necesidades de educación en unos valores vinculados con los derechos humanos —medio ambiente, solidaridad, establecimiento de redes de relación social y, por supuesto—

to, interculturalidad—. A largo plazo, el objetivo es la preparación de personas con elevada competencia social que sean capaces de ocupar puestos de responsabilidad en la sociedad y, a partir desde estos espacios, poder construir desde un ámbito más amplio el proyecto de valores y de civismo que los caracteriza. Se trata de la dimensión más comunitaria de las actividades de tiempo libre infantil y juvenil, y fundamenta su estructura mayoritariamente en el voluntariado. En el trasfondo de esta perspectiva radica un sentido último de misión social fuertemente comprometida con una lectura de transformación de la realidad social a través de la propia acción comunitaria que ejercen.

De todos modos, en Europa esta perspectiva encuentra resistencias importantes en la actualidad. Esta aproximación exige fuertes dosis de compromiso, algo difícil en una sociedad «líquida» como la actual. Quienes tradicionalmente han optado por esta manera de entender las actividades de tiempo libre infantil y juvenil se encuentran precisamente con que falta el compromiso, la constancia y el sentido tradicional entre los niños y jóvenes que participan del movimiento. Este hecho puede inducir a un pensamiento erróneo, pensar que una apuesta por las actividades de tiempo libre infantil y juvenil, concebidas desde una perspectiva de movimiento social, ha dejado de tener vigencia como acción comunitaria, y más todavía como acción comunitaria intercultural. Pero varias experiencias de éxito en el campo de la acción cívica —la respuesta de las entidades que promueven actividades de tiempo libre desde esta perspectiva ante catástrofes humanitarias, la implicación en iniciativas diversas de promoción de la paz y la justicia social, y otras muestras— permiten hacernos ver que no es así. Lo que se necesita es reformularla y adecuarla a los parámetros de un mundo global en el cual se desea construir un nuevo cosmopolitismo y, así, adecuarla a las necesidades emergentes y reales que las generaciones más jóvenes están reclamando. Quizá no se trata de ofrecer unas actividades de tiempo libre infantil y juvenil, en las cuales la participación se entienda como una opción de vida excluyente, sino como un tejido articulado de propuestas concretas que, desde la fragilidad de las condiciones de vida de los más jóvenes, y a partir de las acciones comunitarias desarrolladas, sean asumibles y dejen una huella de autenticidad en su escala de valores. Las propuestas de aprendizaje-servicio que toman fuerza como posibilidad de acciones comunitarias participan de esta perspectiva (Puig, 2009).

Una segunda perspectiva hace referencia a las entidades que llevan a cabo actividades de tiempo libre infantil y juvenil desde una perspectiva asociativa.

Participar en actividades de tiempo libre infantil y juvenil se entiende como una forma concreta de asociacionismo que persigue, a través de la acción comunitaria, transformar el tiempo libre en tiempo educativo. Desde esta perspectiva se es muy consciente de la importancia de la misión educativa de la acción comunitaria. Ante la crisis de modelos y roles que adolecen las instituciones educativas fundamentales de la sociedad —la escuela, la familia—, las actividades de tiempo libre infantil y juvenil pueden proporcionar un espacio y un tiempo privilegiados para ofrecer una educación en valores —por ejemplo, los interculturales— que, entre tanto trasiego, a veces quedan desfigurados. En este sentido, las entidades que promueven actividades de tiempo libre infantil y juvenil se sitúan como una pieza valiosa del complejo engranaje de ciudades que se sienten educadoras, de las comunidades que comprenden que la educación del presente siglo será cada vez más una educación desinstitutionalizada y articulada en redes complejas de recursos, agentes y propuestas, y que cubrirá todos los aspectos y todo el ciclo vital de las personas. Se trata de una perspectiva que, desde la colaboración y la cooperación en un marco de diversidad transcultural, alude directamente al crecimiento equilibrado y al bienestar de las personas como mejor garantía de una sociedad y un porvenir mejores.

A pesar de ello, y teniendo en cuenta la perspectiva del tiempo libre en tanto que movimiento social, entender las actividades de tiempo libre infantil y juvenil desde una dimensión asociativa es una tarea que no está exenta de dificultades. En primer lugar, porque cuesta que las personas se acerquen a formas organizadas de relación social que impliquen esfuerzos importantes. Asociarse requiere una gran inversión de tiempo, y también una voluntad de pertenencia a un colectivo estable. En la balanza de esfuerzos-resultados que realizan muchos adolescentes y jóvenes europeos, el hecho de asociarse no es percibido subjetivamente como una ventaja a corto plazo, prefieren actividades más puntuales. No obstante, para entender las claves de esta realidad, no sólo tenemos que dirigir nuestra mirada a los destinatarios de las actividades de tiempo libre infantil y juvenil. Las propias estructuras asociativas de las entidades que las organizan a veces responden a un patrón monocultural que no permite flexibilizar la propuesta en términos más adecuados a un proyecto intercultural que fortalezca el reconocimiento de todos. Además, conviene comprender cómo las actividades de tiempo libre infantil y juvenil se han ido formalizando progresivamente (existenencias formativas de los educadores, elaboración de programas y proyectos edu-

cativos mediante documentación burocratizada, regulación de las actividades por ley). Las actividades de tiempo libre infantil y juvenil desean competir con las actividades escolares de los centros educativos formales, justo en el momento en el cual las escuelas avanzan hacia un escenario de progresiva desformalización. No es necesario que la acción comunitaria que llevan a cabo las entidades promotoras de actividades de tiempo libre infantil y juvenil –desde una perspectiva asociativa– imite a las escuelas. Dicha acción comunitaria será potente en la medida en que sepa encontrar su propio papel en unas sociedades europeas en las cuales las relaciones entre los distintos agentes educadores y comunitarios estarán definidas por la complementariedad y no por la exclusividad.

Para terminar este recorrido sobre la naturaleza de las actividades de tiempo libre infantil y juvenil, no podemos dejar de mencionar una tercera perspectiva que nace del propio planteamiento de sociedad de mercado: la perspectiva de las actividades de tiempo libre infantil y juvenil como una prestación de servicios. Se trata de una tercera aproximación que persigue como objetivo la cobertura de carencias estructurales en sectores sociales que se encuentran en situación de riesgo. Desde esta perspectiva, las actividades de tiempo libre infantil y juvenil pretenden ofrecer un apoyo asistencial para cuidar a los miembros más pequeños de la comunidad. Aquí las actividades de tiempo libre infantil y juvenil adquieren un carácter profesional, porque las exigencias de la comunidad a la cual pretenden dar respuesta así lo requiere, y las entidades prestadoras de servicios de tiempo libre resultan una necesidad comunitaria de primer orden. Las actividades de tiempo libre infantil y juvenil, concebidas bajo dicha perspectiva, garantizan que muchos niños y jóvenes se acerquen a la acción comunitaria, que encuentren un espacio de calidad donde la propia comunidad no ha podido generar recursos socioculturales propios que enriquezcan el tiempo libre de la población más joven. A menudo esta aproximación roza el límite con el trabajo social, pero no por esto deja de tener un sentido plenamente comunitario y menos asistencial, tanto por la función social que desarrolla como por el propio contenido de su propuesta.

Parece evidente que detrás de las actividades de tiempo libre infantil y juvenil, además de un servicio, se encuentra una actividad empresarial con afán de lucro. La emergencia del denominado *tercer sector*, proyectado como un espacio de negocio, hace que a menudo estas iniciativas –especialmente con respecto a las actividades de tiempo libre infantil y juvenil de verano– estén

desprovistas del valor de transformación social y/o asociativa del cual podrían impregnarse. No siempre detrás de las actividades de tiempo libre infantil y juvenil como servicio existe un proyecto subyacente integrado con otras iniciativas de carácter social, es decir, una acción comunitaria. Mas bien aquello que se persigue es cubrir necesidades urgentes a corto plazo y no tanto desarrollar una auténtica acción que promueva el desarrollo de la comunidad. Por último, debemos recordar que, aunque pueda parecer contradictorio, la dinámica de las entidades que prestan actividades de tiempo libre infantil y juvenil, concebidas como un mero servicio, contribuye implícitamente a procesos de segregación. Existe una diferencia notable entre las actividades que estas entidades ofrecen a sectores con un poder adquisitivo alto y las que ofrecen a clases medias-bajas. Una acción comunitaria que promueve valores de igualdad y de justicia debe denunciar estas posibles diferencias de criterios, ya que queda anulada el potencial que contienen para la construcción de comunidades de acción social (véase el capítulo 4).

Orientaciones para la acción

Una vez identificadas las tres perspectivas dominantes de las actividades de tiempo libre infantil y juvenil en Europa, nos proponemos ahora dejar constancia de algunas pistas de acción para que las entidades de tiempo libre se impliquen en una acción comunitaria intercultural. Tenemos que decir que las tres perspectivas son susceptibles de ser llevadas a cabo, si bien los motivos y las estrategias son distintos para cada una de ellas. De todos modos, lo importante aquí es que estas pistas de acción puedan ser consideradas como el «currículo de una acción comunitaria intercultural a través del tiempo libre», y que sean desplegadas al máximo en el proyecto de construir comunidad e interculturalidad. Estas pistas para la acción comunitaria intercultural en el marco de actividades de tiempo libre infantil y juvenil se distribuyen en tres dimensiones:

1. Conocimiento y descubierta.
2. Reconocimiento y vínculo.
3. Gestión de la convivencia.

Empezando por la primera dimensión, la que se centra en proporcionar acciones comunitarias interculturales desde el conocimiento y la descubierta, debemos reconocer que las actividades de tiempo libre infantil y juvenil suponen un espa-

cio privilegiado para llevar a término una acción comunitaria intercultural basada en promover la curiosidad y la apertura hacia nuevas realidades culturales. A diferencia de las que se llevan a cabo en los centros escolares, no existen límites ni prescripciones provenientes de un currículo cerrado puesto que el tiempo libre ofrece la oportunidad de incorporar la diversidad cultural como un contenido básico desde una visión actualizada, conectada con la realidad inmediata de niños y jóvenes. Explorar e investigar la riqueza de las múltiples formas que el ser humano ha adoptado a la hora de interpretar la vida y adaptarse a las condiciones vitales activamente es la finalidad esencial que se encuentra detrás de esta dimensión. Algunas de estas acciones son las siguientes:

- Desvelar, de manera crítica, el distinto rasero con que se valora la diversidad cultural en la actualidad, ya que éste resulta contradictorio con la propuesta normativa del nuevo cosmopolitismo. Por un lado, hace falta revalorizar el pasado de los pueblos no reconocidos, los popularmente denominados como *primitivos*; sin embargo, por otro lado, se hace necesario complementar dicha acción con otra que se dirija a relativizar el presente de las sociedades dominantes como, por ejemplo, la cultura anglosajona. Se pueden organizar visitas a exposiciones sobre culturas milenarias que merecen una valoración histórica de primer orden y, al mismo tiempo, realizar talleres que promuevan la toma de conciencia sobre los componentes de nuestros usos culturales más cotidianos (forma de vestir, de comida, de escuchar música, de ver cine), que tienen su origen en la «colonización cultural» de Europa por parte de Estados Unidos con finalidades comerciales.
- Aprovechar la presencia de ciudadanos inmigrados recientemente para fomentar una visión dinámica de los procesos de hibridación cultural en un marco de diversidad transcultural y, a la vez, también hacer una reflexión respecto a los propios. Por un lado, es importante explicar que no significa lo mismo sentirse identificado con un grupo cultural cuando se está en el país originario de dicha cultura que una vez éste ha sido dejado para ir a una nueva sociedad. Además, se trata de una buena ocasión para cuestionar el uso de categorías identificatorias con un marcado carácter de rigidez y simplicidad. Ello ocurre cuando, por ejemplo, dicotomizamos la población europea y definimos un «nosotros» que se corresponde con los europeos, y un «ellos» que se refiere a los inmigrados. Ni el «nosotros»

- es tan homogéneo, ni el «ellos» resulta tan distante. Se pueden organizar encuentros con personas inmigradas que han llegado recientemente a la comunidad—mejor si se trata de padres y/o madres de niños o jóvenes que participan en las actividades de tiempo libre infantil y juvenil—para explicar historias de vida; por último, también se pueden hacer talleres para trabajar la complejidad y la riqueza de la propia identidad, más allá de estereotipos y prejuicios.
- Promover el conocimiento de los diversos organismos internacionales que se dedican a la lucha por la igualdad. A través de juegos de rol se pueden favorecer el conocimiento y la mejora de la imagen de instituciones como la ONU, la UNESCO, etc. Con los jóvenes se pueden realizar talleres que impliquen el uso de textos, por ejemplo del PNUD, en los cuales quede patente la estrecha y malograda relación entre diferencia cultural y desigualdad social a escala planetaria. De lo que se trata es de revalorizar los mecanismos mediante los cuales la comunidad internacional intenta promover un mensaje de interculturalidad y de justicia social inherente a los derechos humanos. Conectar el ser global con el ser local que pertenece a una comunidad y facilitar la comprensión de los valores positivos de un nuevo cosmopolitismo.
 - Realizar o recibir visitas de las delegaciones de estos organismos internacionales en el entorno local. La descubierta de estas delegaciones puede promover un sentimiento de proximidad, y, además, el hecho de ver que hay otras personas del propio país implicadas, puede suponer una fuente de motivación. También resulta coherente con este eje de trabajo realizar la descubierta de las distintas asociaciones y grupos de personas inmigradas que viven en la propia comunidad, especialmente aquellas personas que se han organizado para luchar por sus derechos.
 - Conocer la realidad de la discriminación a escala planetaria mediante el conocimiento que proporciona el análisis de documentales sobre la temática y el intercambio con personas inmigradas que se acercan a las entidades que proporcionan actividades de tiempo libre infantil y juvenil para, de este modo, hacer testimonio de su experiencia en su país de origen. También hace falta tener en cuenta que las tecnologías de la información y la comunicación—por ejemplo Internet—pueden facilitar el proselitismo de grupos xenófobos y racistas y hacer que éstos lleven a tér-

mino sus objetivos. Hace falta sensibilizar, a partir de talleres de lectura de imágenes y de vídeo-fóruns, sobre el valor negativo de algunas películas extranjeras y de videojuegos como vehículos transmisores de valores discriminadores.

- ♦ Promover el conocimiento de las situaciones de discriminación en la comunidad. Se pueden utilizar metodologías como la encuesta, el proyecto de investigación –ir en busca de datos que proporcionan interlocutores de la comunidad– o la compilación de noticias. Es importante favorecer una visión amplia de la discriminación y darse cuenta de que ésta existe muy cerca de nosotros. Mediante debates y coloquios con personas afectadas se puede reflexionar sobre las posibles soluciones. Pueden celebrarse actividades de tiempo libre infantil y juvenil que tengan como centro de interés algún día emblemático relacionado con la lucha contra la discriminación (día internacional de lucha contra el racismo, día internacional del diálogo intercultural, día internacional de la persona migrante, etc.).

En cuanto a la acción comunitaria intercultural que promueve el reconocimiento y el vínculo a través de las actividades de tiempo libre infantil y juvenil, deseamos destacar la importancia de ofrecer una aproximación no sólo cognitiva sino también afectiva a la realidad intercultural. Poseer una actitud de reconocimiento ante la diversidad en general, y cultural en particular, facilita que el contacto con realidades diferentes a la propia. Estas realidades pueden ser contempladas de cerca mediante un proceso empático, que despierta el placer por encontrarse en un marco intercultural, facilitando el establecimiento de vínculos con elementos simbólicos que portan las personas que se identifican a sí mismas desde otros parámetros de diversidad transcultural. Algunas acciones comunitarias interculturales pueden incorporar pistas como las siguientes:

- ♦ Facilitar el reconocimiento de identidades culturales que son consideradas minoritarias, o que han vivido tradicionalmente en un segundo plano en la propia comunidad o comunidades cercanas. Una estrategia que facilita este tipo de reconocimiento es hermanarse con otros grupos que participan de actividades de tiempo libre infantil y juvenil en el extranjero. A través de las organizaciones internacionales de las entidades de tiempo libre y mediante el uso de tecnologías punta –videoconferencia, correo

electrónico, chat—podemos entrar en contacto con personas de otras latitudes que nos permitan darle un valor a determinadas realidades de la diversidad cultural.

- ♦ Invertir esfuerzos para promover la presencia de niños y jóvenes de familias inmigradas en actividades de tiempo libre infantil y juvenil. Esta es la mejor acción comunitaria para promover, mediante un contacto y un intercambio mediado por los educadores, el reconocimiento y el vínculo con esta parte de la comunidad. También hará falta pensar, pues, en la necesidad de incorporar educadores y educadoras de estas familias inmigradas en las actividades de tiempo libre infantil y juvenil, reflexionar sobre el tratamiento lingüístico a través de un plan de lenguas—el uso de la lengua oficial como segunda lengua, introducción de lenguas primeras de los niños para explicar cuentos e historias, el formato de la comunicación escrita con las familias—, así como la creación de espacios en los que los niños y los jóvenes de estas familias inmigradas tengan la oportunidad de reflexionar sobre su propia identidad cultural.
- ♦ Introducir acciones que faciliten la comprensión sobre lo que significa ser ciudadano «del mundo», y hacer entender que, como sucede en Europa, no todos los ciudadanos del mundo pueden disfrutar de las mismas condiciones de igualdad con respecto a diversos temas: calidad de vida, movilidad internacional, oportunidades de educación, etc. Es importante participar en campañas internacionales contra la explotación laboral infantil cuando ésta es del todo injustificada, o, por otra parte, establecer vínculos con grupos de mujeres que luchan por la igualdad en países hostiles a la igualdad de género; éstas, no cabe duda, pueden ser actividades de las que todos pueden beneficiarse.
- ♦ Garantizar la igualdad de oportunidades para los hijos e hijas de familias inmigradas a la hora de acceder a recursos que permitan participar en actividades de tiempo libre infantil y juvenil. En la concesión de becas, por ejemplo, no debería contemplarse la situación administrativa de los padres. Hace falta invertir esfuerzos—a través de campañas, con la participación de mediadores culturales— para explicar y hacer llegar toda la información sobre las actividades de tiempo libre infantil y juvenil a los inmigrados que no disfrutan de ella, para que éstos puedan ejercer una efectiva libertad de elección. Para que la acción comunitaria sea inter-

cultural respecto a este punto, hace falta facilitar la participación de inmigrantes en las tareas de discusión, planificación y diseño de las actividades de tiempo libre infantil y juvenil.

- Valorar y apoyar a las organizaciones que luchan contra la discriminación a escala global. A través de éstas puede entrarse en contacto con casos concretos y conocerlos en profundidad, todo ello será un estímulo para nuestra acción de apoyo a favor de los derechos humanos. La exposición de casos concretos favorece la visualización de las problemáticas, aun cuando hace falta ser muy cuidadoso a la hora de llevar a cabo estas actividades (especialmente con los más particulares), puesto que corremos el riesgo de reforzar la generalización de un caso a una población entera.
- Desvelar, mediante ejercicios prácticos de grupo, las posibles actitudes discriminadoras que todos podemos llegar a tener, no solamente por motivos relacionados con la cultura, la religión o la etnia, sino en términos más generales. Importa la toma de conciencia como un paso previo, que puede generarse en otros momentos, para el cambio actitudinal. Si niños o jóvenes de familias inmigradas participan en actividades de tiempo libre infantil y juvenil, se puede aprovechar para crear dinámicas positivas, a partir de juegos que faciliten un clima inclusivo donde todo el mundo sea aceptado.

Por último, con respecto a la tercera dimensión antes enunciada, la gestión de la convivencia, debe ser contemplada precisamente como un elemento que dinamiza, integra y da sentido a todo aquello que pensamos y nos hace sentir la diversidad cultural. Gestionar la convivencia en comunidades con presencia de personas de orígenes diversos se aprende, y por este motivo las actividades de tiempo libre infantil y juvenil resultan un marco muy propicio para experimentar este aprendizaje, en un clima de acción comunitaria que facilite proyectos densos e intensos en vivencias de acción comunitaria intercultural. Veamos algunas acciones en esta línea:

- Favorecer la realización de viajes para conocer realidades culturales en otras latitudes. Especialmente con los grupos de jóvenes este tipo de actividad puede resultar un elemento muy motivador y, a la vez, es una gran oportunidad de aprender a convivir en un espacio cultural distinto al propio. Todo lo que significa llevar a término una actividad de tiempo libre

- de estas características (creación de expectativas, preparación, contraste con una realidad fuera de los parámetros habituales) contribuye a la toma de conciencia del alcance de la diversidad cultural y de la importancia de sentirse responsable de amar y proteger el patrimonio artístico y cultural del planeta. La experiencia de situarse en un espacio diferente al propio, por pura empatía, facilita la reflexión sobre cómo los inmigrantes construyen sus identidades culturales mediante procesos de hibridación en un contexto de diversidad transcultural.
- Promover un trabajo directo sobre los prejuicios y estereotipos hacia la diversidad cultural que las personas inmigradas traen consigo. Existen numerosos talleres, juegos de rol, experiencias y debates que pueden ser muy útiles para desarrollar esta estrategia. Es muy difícil que un grupo de niños o jóvenes pueda aprender a participar de una comunidad intercultural si sus miembros están instalados en imágenes preconcebidas y estereotipadas sobre los compañeros de estudio cuyos padres o familiares nacieron en países extracomunitarios.
- Organizar campos de verano en la propia comunidad con niños o jóvenes que viven situaciones extraordinarias (catástrofes naturales, guerras) en sus países de origen. Se trata de una actividad costosa en todos los sentidos, pero que puede aportar elementos de dinamización y movilidad sólo para las actividades de tiempo libre infantil y juvenil sino también para la comunidad en la cual se desarrolla la actividad. La convivencia con estas personas favorece el contacto y la sensibilización, así como al bagaje de aprendizaje experiencial de los participantes. Los vínculos afectivos que acostumbra a realizarse transforman la mirada que sobre el mundo tienen quienes viven estos vínculos. Se trata de una forma de acceso al cosmopolitismo a través del corazón.
- Desarrollar actividades sobre problemáticas que hayan afectado la convivencia en comunidades cercanas a causa de la presencia de personas inmigradas. Es importante promover debates, especialmente entre los jóvenes, sobre temas que tengan que ver con la lucha por la igualdad de las personas inmigradas. Las actividades de tiempo libre infantil y juvenil, a través de varias técnicas, pueden resultar un espacio interesante desde el punto de vista de la aproximación a la información al debate libre y abierto sobre las cuestiones planteadas.

- Simular situaciones de discriminación a través de juegos de rol que pongan en evidencia las consecuencias reales de muchos fenómenos que suceden habitualmente y que a menudo quedan lejos de nuestra atención por falta de información. Reproducir las situaciones reales de discriminación con respecto a la balanza comercial internacional, o el periplo que realizan miles de inmigrados antes de llegar al interior de la fortaleza europea. Todo lo que contribuya a vivir situaciones reales favorece la comprensión y la empatía, y proporciona oportunidades de aprendizaje sobre cómo gestionar las situaciones desde la seguridad de la ficción.
- Facilitar espacios para la adquisición de habilidades personales que permitan a niños y jóvenes hacer frente a posibles situaciones reales de discriminación, tanto si es de forma directa, al ser víctimas de ellas, como si es indirectamente como espectadores. Mediante técnicas que fomentan la asertividad, las actividades de tiempo libre infantil y juvenil pueden ayudar a que niños y jóvenes aprendan a manejar situaciones de conflicto desde una posición de equilibrio personal y emocional que les favorezca a la hora de resolverlas.

La acción comunitaria intercultural a través del asociacionismo

En el capítulo primero ya señalamos que, entre los principios básicos comunes para la integración, un principio destacado consistía en facilitar la participación de las personas inmigradas en la vida de la comunidad a la cual pertenecen (PBCI, número 9: «La participación de los inmigrantes en el proceso democrático y en la formulación de las políticas y medidas de integración, especialmente a nivel local, favorece su integración»). En consecuencia, la participación política en los asuntos de la comunidad, por parte de estas personas inmigradas, es una acción comunitaria intercultural en sí, ya que contribuye a generar comunidad.

Sin embargo, la acción comunitaria intercultural no puede llevarse a cabo desde cualquier nivel o modelo de participación. Existen aproximaciones al proceso participativo que son más coherentes cuando se trata de acceder a personas inmigradas o generar procesos interculturales y otras que, evidentemente, lo son menos. Por eso creemos que, para que la participación política de los inmigra-

dos sea considerada como una acción comunitaria intercultural, ésta debe responder a dos principios básicos:

1. Una participación que implique una reformulación del verdadero sentido de lo que significa participar. Tal reformulación nos debe llevar a entender la participación como un valor personal, un comportamiento social significativo y valorado por las personas, con independencia de su origen étnico o cultural. Participar debe ser valioso para los miembros de la comunidad en general y, además, para las personas inmigradas en particular. Entender la participación como un valor personal facilita que todas las personas comprendan que convivir significa situarse en un escenario de interdependencia positiva con los demás.

2. Una participación que promueva la reconstrucción de los espacios en los que participar, con el fin de que éstos reflejen la diversidad de los miembros de la comunidad. La condición de extranjero de los inmigrados imposibilita, en términos generales, derechos de participación política tan esenciales como el del voto. La acción comunitaria intercultural, libre de araduras normativas, puede y debe ser un espacio social donde pensar este déficit democrático formal y favorecer el acceso de las personas inmigradas a la participación en los problemas de su comunidad.

Estos dos principios pueden convertirse en la base de una mirada innovadora con relación a la participación, en términos generales desde un punto de vista global y, en términos particulares, pensando en las personas inmigradas. Pero la reflexión teórica sobre esta cuestión no acaba aquí. Una vez asumimos la bondad de la participación política democrática como espacio constructor de comunidad e interculturalidad mediante acciones comunitarias interculturales, es preciso formular concreciones que posibiliten un acercamiento más operativo a la cuestión y permitan generar propuestas. El asociacionismo puede representar una forma válida de concretar estos dos principios y de articular acciones comunitarias interculturales.

Sin embargo, el asociacionismo no está exento de cuestionamiento debido a los procesos de transformación social propios de una Europa sumergida en un mundo global. La naturaleza cosmopolita e híbrida de nuestras sociedades tiene consecuencias directas y determinantes que influyen en la forma y el contenido que debe tener el asociacionismo. Normalmente esta tipología de parti-

participación ad hoc suele tener múltiples formas en Europa, entre las cuales destacamos las asociaciones culturales de inmigrantes y las asociaciones de inmigrantes para la defensa de derechos y libertades. Veamos con un cierto detenimiento cómo la naturaleza cosmopolita e híbrida afecta de manera directa a las comunidades con presencia de inmigrantes en el momento de impulsar una acción comunitaria intercultural en un marco de participación política:

- Vivimos en unas sociedades en las cuales desaparecen progresivamente la hiperespecialización y la diferenciación. Se abren posibilidades, pues, para la generación de espacios de participación donde coincidan personas diversas que atienden a una diversidad de agentes y de situaciones, lejos de agruparse en función de una variable determinada. Hoy día las asociaciones tienen más sentido si son mestizas, y ello requiere un modelo de gestión de la diversidad que sea acorde con una perspectiva más global e integral.
- Las tecnologías de la información y la comunicación permiten un acelerado procesamiento de la información, multiplican las posibilidades de generación de conocimiento, de transmisión de dicho conocimiento. En consecuencia, introducen la posibilidad de nuevos formatos de participación que las asociaciones deberán tomar en consideración. Será importante, pues, que los integrantes de las asociaciones adquieran competencias que permitan el uso de estas herramientas tecnológicas para fomentar y organizar dinámicas participativas.
- La participación, en la actualidad, ya no puede llevarse a cabo en una comunidad cerrada donde todo pueda estar controlado. Hoy día la participación organizada depende de un sinnúmero de variables contextuales y complejas, siempre situadas en una red que enlaza lo global con lo local, y resulta necesario desarrollar aprendizajes específicos para participar. Dicho de otro modo, no sólo debemos aprender a participar, sino también participar para aprender. El trabajo colaborativo se convierte así en una de las formas más potentes de fomentar el aprendizaje de la participación por parte de todos.
- A partir de una estructura social moderna, caracterizada por la jerarquización y un sentido piramidal, se pasa a planteamientos mucho más colaborativos y horizontales. El Estado-nación deja paso al Estado-red, y esta metáfora de la sociedad reticular emerge como un poderoso valor simbó-

lico a la hora de describir las relaciones en el marco de la estructura social. Parece, pues, que en el presente —y en un futuro no muy lejano— predominarán las redes de comunidades y de asociaciones que participen colaborativamente, y redes de agentes comunitarios que incidan conjuntamente y a la vez en un territorio determinado.

No obstante, la emergencia de estas nuevas condiciones para la participación significa que éstas se hallen plenamente asumidas en el conjunto de las sociedades europeas. Por un lado, se dibuja así un entramado complejo de relaciones en tensión entre los esquemas tradicionales de aproximación a la participación asociativa, y, por otro, los nuevos formatos emergentes que dependen de las distintas variables descritas. En función de la adscripción a un planteamiento u otro, imprimiremos determinado sentido a la hora de reformular, reconstruir y repensar la participación como valor, principio y estrategia. Las consecuencias de las dinámicas participativas en las asociaciones también serán diferentes. Lo que cuenta no es el contenido —qué se hace— sino la forma —cómo se hace—, que, al fin y al cabo, es lo que influye decisivamente. Veamos en el cuadro 2 cuáles pueden ser los distintos matices:

Cuadro 2. Tensiones entre elementos de participación tradicional y nuevos formatos de participación

DIMENSIÓN	PARTICIPACIÓN TRADICIONAL	NUEVOS FORMATOS DE PARTICIPACIÓN
Grado de apertura de la participación	Participación restringida. La comunidad queda en manos de expertos especialistas que dictan a la mayoría los nuevos contenidos. Se excluyen todos aquellos conocimientos que se producen en entornos «no oficiales» e informales de la sociedad.	Participación abierta. La comunidad incorpora el conocimiento elaborado en todos los contextos sociales, fomentando el reconocimiento entre aquellos actores sociales que quedan excluidos de las dinámicas del poder de generación de conocimiento.
Redes de comunicación	El uso de las TIC se realiza para el trabajo o los trámites administrativos. No existe interés por fomentar un uso social de las TIC.	El uso de las TIC es propedéutico con vistas a la inclusión social. Se fomenta la participación en redes abiertas de circulación libre de la información, y

DIMENSIÓN	PARTICIPACIÓN TRADICIONAL	NUEVOS FORMATOS DE PARTICIPACIÓN
		se planifican acciones que fomentan el uso de TIC en el entorno social.
Modelo de participación	La participación se determina a partir de la posición relativa del sujeto con respecto a parámetros estandarizados.	La participación viene determinada por el potencial de aprendizaje propio de los grupos heterogéneos.
Trabajo en grupo	El trabajo en grupo responde a la necesidad de optimizar tiempo y recursos. Existe colaboración pero no cooperación, puesto que cada sujeto del grupo acaba asumiendo la necesidad de obtener un resultado individual.	El trabajo en grupo responde a una necesidad esencial de la inclusión: el aprendizaje de la cooperación. La tarea del grupo es una tarea colectiva que implica a todos, tanto en el proceso como en el resultado, y la cooperación se establece como forma válida de socialización.
Trabajo en red	El trabajo en red pretende optimizar recursos y avanzar hacia escenarios homogéneos. Las redes son cerradas y jerarquizadas.	El trabajo en red busca el aprendizaje dialógico, la puesta en marcha de dispositivos que permitan gestionar la diversidad desde parámetros de equidad.
Corresponsabilidad	La corresponsabilidad surge de la necesidad de control social, y la conformación de las distintas acciones comunitarias a un único patrón válido para todos.	La corresponsabilidad surge de la necesidad de democratización, así como de la apertura del debate y la acción comunitaria a todos los implicados en condiciones de igualdad y sin esquemas previos de carácter fijo.
Diversidad	La diversidad es un factor limitador de las oportunidades. Es de naturaleza esencial y por tanto estática. Marca los procesos comunitarios de principio a fin.	La diversidad es un factor enriquecedor de oportunidades. Importa la naturaleza social de la representación que hacemos de ella. Condiciona pero no determina los procesos comunitarios.

Fuente: elaboración propia.

Orientaciones para la acción

Una vez planteadas las cuestiones, y los retos que éstas plantean, estamos en condiciones de proponer algunas orientaciones para la acción. El sentido de estas orientaciones, como en los casos anteriores relativos a la actividad física, el deporte o a las actividades de tiempo libre, pretende guiar la puesta en marcha de acciones comunitarias interculturales, aprovechando un espacio social privilegiado para ello, como es el caso de las asociaciones.

Si atendemos a los condicionantes de las personas inmigradas a la hora de participar, que, como hemos dicho, provienen básicamente de dos fuentes (las limitaciones normativas para su desarrollo, las propias transformaciones sociales alrededor de los formatos participativos), sugerimos tener en cuenta dos aspectos representativos del fomento del asociacionismo de los inmigrados. Por un lado, temas relativos al rol de la administración local a la hora de llevar a cabo ese fomento. Parece razonable que los poderes públicos locales, de acuerdo con los principios comunes básicos para la integración, se responsabilicen de las tareas de dinamización de este asociacionismo. Por otra parte, temas relativos a las propias dinámicas que las personas inmigradas puedan generar entre sí.

Respecto a los temas que tienen que ver con la corresponsabilización de la administración local en el momento de fomentar un asociacionismo que sea motor de acción comunitaria intercultural, destacamos las siguientes estrategias: • Cualquier política pública que, en general, quiera dinamizar el asociacionismo y la participación de los inmigrados debe responder y ser coherente con el discurso en materia de inmigración del municipio. Con tal de dar garantías para ello, el trabajo en red dentro de la administración debe ser interdepartamental, transversal e institucional.

- Los responsables locales de la dinamización asociativa de inmigrados en el municipio, cuando no pertenecen a la estructura municipal o comarcal, deben tener su puesto de trabajo en una dependencia municipal para facilitar el contacto y la presencia con el resto de profesionales del territorio.
- Los responsables locales de la dinamización asociativa de los inmigrados en un municipio deben ser considerados como personas independientes y neutrales. Parece razonable, pues, que no pertenezcan a ninguna entidad del territorio en el momento de iniciar su trabajo, con la intención de no provocar confusión entre los responsables municipales, ni tampoco generar suspicacias entre los miembros de la comunidad.

- Es conveniente que los responsables locales que trabajan por la dinamización asociativa de inmigrados en un municipio reciban una remuneración económica por su tarea y que ésta no se considere como una tarea propia del voluntariado.
- Los responsables de la dinamización asociativa deben tener un amplio conocimiento del territorio: características geográficas, funcionamiento de la administración (aspectos positivos y desaciertos), etc. Hace falta garantizarles acceso libre a los datos municipales que permitan hacer un diagnóstico acertado de la situación del asociacionismo de los inmigrados y la participación en el territorio.

Con respecto a las estrategias que tienen relación con las estructuras de participación de la población inmigrada, señalamos las que describimos a continuación:

- Es fundamental que las personas más significativas de la comunidad tengan personas de contacto en las entidades de inmigrados y que, además, éstas creen un vínculo y una relación positiva con ellas. Hace falta que estas personas sean interlocutores de peso entre los inmigrados y que los responsables de la dinamización asociativa dediquen tiempo a transmitir intenciones y pactar estrategias de intervención.
- A la hora de buscar estas personas de contacto, hace falta plantearse qué camino resulta más idóneo para acceder: la red de relaciones informal (el acceso es más difícil pero posteriormente la actitud de colaboración es más activa) o bien las estructuras formales con las cuales se ha dotado el grupo de inmigrados (el acceso es más fácil, pero corremos el peligro de que la actitud de colaboración sea más pasiva).
- En el supuesto de que la estructura formal de representatividad de los inmigrados provoque resistencias entre éstos, es importante reforzar la «naturalización» de la relación trayendo líderes informales a los actos formales que otras entidades de la comunidad lleven a cabo.
- Los primeros contactos deberán seguir el formato de una visita inicial a la entidad de inmigrados, acompañada de una entrevista informativa. Es recomendable haber tenido una conversación telefónica previa y/o haber enviado una carta informativa exponiendo el interés por el cual se desea entrar en contacto.

- Cuando la persona de contacto de la entidad de inmigrantes está sobrecargada de trabajo, hace falta prever la existencia de más de un interlocutor con el que poder resolver cuestiones y no bloquear dinámicas.
- Es imprescindible que desde el principio los interlocutores de las entidades de inmigrantes se impliquen en la planificación de las acciones comunitarias interculturales, con tal de favorecer que puedan sentir las suyas, no se creen reticencias y arañquen un compromiso para que tengan éxito durante su despliegue.
- Resulta positivo ir creando y afianzando mecanismos estables, permanentes y con capacidad decisoria entre entidades de inmigrantes y asociaciones de la comunidad, puesto que esto garantiza la continuidad en el intercambio de información sobre las diversas iniciativas y actuaciones que se llevan a cabo.

Todas estas medidas deben estar acompañadas, si es que realmente se desea llevarlas a término, de una voluntad política firme y de consenso que garantice su continuidad. Además, la formación supone una pieza clave para impulsar y dar contenido a estas actuaciones. Al fin y al cabo, se trata de un reto ineludible si queremos de verdad construir comunidades donde el asociacionismo de inmigrantes contribuya realmente a generar acciones comunitarias interculturales que permitan una participación auténticamente democrática, mediante la cual las personas son las protagonistas en el proceso de mejora de su bienestar y de su entorno.

Para acabar, no podemos dejar de recordar que unas comunidades que se consideran a sí mismas como interculturales deben aspirar, en el fondo, a disponer de una red asociativa en la que el criterio de adscripción no sea el origen. En unos momentos como los actuales de crisis económica, de regresión en materia de derechos y libertades en general (y de los inmigrantes en particular), en una época en la que el reconocimiento crítico a veces brilla por su ausencia, parece inevitable que sigan existiendo asociaciones de personas inmigrantes como elemento clave que abre las puertas a la participación de colectivos que no lo tienen fácil. Pero ello no debe ser contemplado como algo estructural sino coyuntural, de otro modo estaríamos contraviniendo los principios más elementales del modelo de gestión de la diversidad intercultural, que promueve comunidades mestizas. Defender la existencia de asociaciones de inmigrantes como un tema estructural se sitúa en las antípodas de lo que propugnamos en esta obra.

La acción comunitaria intercultural a través de la educación formal

Europa es experta desde hace años en la puesta en marcha de numerosas e interesantes experiencias de acción comunitaria realizadas desde el ámbito de la escuela. Los centros escolares, a pesar de los obstáculos que suponen un currículo prescriptivo y unas dinámicas propias –en cierta medida cerradas al entorno– son un espacio de confluencia de las personas que habitan una comunidad, pues ello imprime un valor significativo desde el punto de vista de la socialización y la construcción de comunidad.

Las acciones comunitarias interculturales encuentran en el espacio social de la escuela una plataforma de apoyo que, si funciona, se manifiesta como una de las más potentes que puedan existir en una comunidad. Pero una cultura que se presta poco a trabajar en colaboración, junto a las dificultades ya enunciadas relativas al currículo y el funcionamiento, hacen que cuando la escuela desee participar o generar acciones comunitarias se encuentre con tendencias que no son precisamente coherentes con el sentido de comunidad ni con el modelo de la gestión intercultural. El análisis de algunas propuestas presuntamente comunitarias surgidas de la escuela nos indica que, por un lado, existen numerosas experiencias (Eurydice, 2009) que buscan la acción comunitaria intercultural, pero que en el fondo son contradictorias con los principios básicos de dicha acción. Veámoslo de un modo más claro a partir de los ejemplos concretos siguientes:

- Las acciones comunitarias interculturales en la escuela surgen de forma sectorial y no de forma global. El sector de padres y madres impulsan iniciativas al respecto o, en otros casos, son los maestros y maestras quienes lo hacen. A veces son las administraciones locales las que impulsan la iniciativa. Existen muy pocos ejemplos de acciones comunitarias interculturales en la escuela donde los distintos miembros de la comunidad educativa se impliquen de forma integrada desde el comienzo del proceso, para así dar respuesta a las necesidades generales de la población escolar y del alumnado inmigrado en particular.
- Las acciones comunitarias interculturales en la escuela van normalmente dirigidas a la inclusión del alumnado de origen inmigrado y sus familias en las estructuras de participación ya existentes. No se acostumbra a hacer una reflexión de fondo sobre cómo generar estructuras de partici-

Para desarrollar las orientaciones dirigidas a la acción y tratadas en este apartado dedicado a la escuela, aprovechamos el esquema propio que aportamos al final del capítulo 3, en el cual incidimos sobre la necesidad de tres ejes funda-

Orientaciones para la acción

Como vemos, queda un buen trecho por recorrer si deseamos ver acciones comunitarias auténticamente interculturales en la escuela, una exigencia que pasa necesariamente por una perspectiva inclusiva y comunitaria que, actualmente, presenta dificultades para ser fácilmente generada en un entorno escolar.

Las acciones comunitarias interculturales desarrolladas en la escuela se ven fuertemente influidas por el *modus vivendi* de los inmigrantes. Por un lado, debemos tener en cuenta la precariedad de las condiciones de vida en que vive buena parte de la inmigración económica reciente en Europa, sujeta a situaciones de vivienda, horarios laborales y recursos económicos que, entre otras causas, no siempre facilitan su implicación en el centro escolar.

Las acciones comunitarias interculturales a desarrollar en la escuela necesitan un momento de la acogida en el centro escolar pre-dicha dimensión se acostumbra a complementar con el aspecto socializador de la misma. En el momento de la participación, si bien se pone énfasis en la dimensión académica de la participación, ambas dimensiones promueven acciones que empiezan y terminan en el centro escolar y, por lo tanto, se observa la ausencia importante de una contextualización más comunitaria.

Las acciones comunitarias interculturales a desarrollar en la escuela necesitan un momento de la acogida en el centro escolar pre-dicha dimensión se acostumbra a complementar con el aspecto socializador de la misma. En el momento de la participación, si bien se pone énfasis en la dimensión académica de la participación, ambas dimensiones promueven acciones que empiezan y terminan en el centro escolar y, por lo tanto, se observa la ausencia importante de una contextualización más comunitaria.

Las acciones comunitarias interculturales en la escuela no siempre cuentan con la presencia de agentes mediadores que faciliten un acercamiento entre los distintos posicionamientos personales y los valores a asumir respecto a la participación. El alumnado inmigrado y sus familias son poseedores de una cierta cultura de participación, o no, construida en origen, y dicha cultura debe ser tenida en cuenta durante el diagnóstico necesario a la hora de diseñar acciones comunitarias interculturales.

Las acciones comunitarias interculturales en la escuela no siempre cuentan con la presencia de agentes mediadores que faciliten un acercamiento entre los distintos posicionamientos personales y los valores a asumir respecto a la participación. El alumnado inmigrado y sus familias son poseedores de una cierta cultura de participación, o no, construida en origen, y dicha cultura debe ser tenida en cuenta durante el diagnóstico necesario a la hora de diseñar acciones comunitarias interculturales.

Las acciones comunitarias interculturales en la escuela no siempre cuentan con la presencia de agentes mediadores que faciliten un acercamiento entre los distintos posicionamientos personales y los valores a asumir respecto a la participación. El alumnado inmigrado y sus familias son poseedores de una cierta cultura de participación, o no, construida en origen, y dicha cultura debe ser tenida en cuenta durante el diagnóstico necesario a la hora de diseñar acciones comunitarias interculturales.

mentales de la acción comunitaria en la ciudad para, así, favorecer el impulso de una gestión de la diversidad en la ciudad que sea acorde con la interculturalidad. A modo de recordatorio, apuntamos que estos tres ejes son:

1. La recuperación de la dimensión humana de los espacios comunitarios como espacios públicos para todos.
2. La dignificación del espacio público comunitario como un espacio de calidad para todo el mundo.
3. El aprovechamiento del potencial del espacio comunitario (mayoritariamente urbano) para tejer redes de sentido compartido entre todos los ciudadanos, con independencia de su origen étnico o rasgos culturales.

A partir de ellos, desgranamos algunas orientaciones para la acción en el cuadro 3, especialmente las que directamente tienen que ver con la escuela y todo lo que en ella sucede.

Cuadro 3. Orientaciones para promover acciones comunitarias interculturales desde la escuela

ACTUACIÓN	DÉFICIT	ORIENTACIONES PARA LA ACCIÓN
La recuperación de la dimensión humana de los espacios comunitarios como espacios públicos para todos	A menudo el diseño de mapas educativos y/o escolares se basa en criterios estrictamente administrativos y no respeta las comunidades reales de personas de un territorio.	Diseñar áreas educativas integrales que respondan a la realidad demográfica y no administrativa del territorio y que, además, permitan una participación acomodada en las auténticas redes sociales del territorio.
	Existen centros escolares de dimensiones gigantescas que no facilitan la participación ni un trabajo comunitario de calidad.	Impulsar la creación de escuelas de dimensiones reducidas que superen la despersonalización que conllevan las grandes instituciones y fomenten la participación comunitaria.
	Se produce una especialización de las escuelas que hacen complejo el proceso de comunitarización educativa debido a la fragmentación.	Favorecer la diversificación y la polivalencia de los distintos espacios educativos, entre ellos la escuela. Desresponsabilizar a la escuela de ser la ins-

<p>titud exclusiva para la participación de los inmigrantes.</p>	<p>Los espacios urbanos donde se asienta la inmigración reciente adoptan una crónica falta de espacios abiertos que respondan a las necesidades de los jóvenes, social y de actividad de los jóvenes. Promover que los centros escolares puedan ser estos espacios públicos y abiertos.</p>	<p>Los centros educativos a los que asisten hijos de familias inmigradas son vistos como marginales y de baja calidad. La participación depende de la percepción subjetiva que la comunidad educativa tenga de su propio centro.</p>	<p>El trabajo comunitario con inmigrantes se lleva a cabo desde parámetros de asimilación.</p>	<p>Favorecer redes de conexión (presenciales y virtuales) que permitan la participación en espacios comunes de personas de múltiples condiciones.</p>	<p>Por parte de las instituciones no estrictamente educativas (empresas, recursos culturales...), existe una tendencia a desresponsabilizarse de las funciones educadoras.</p>	<p>Potenciar la noción de ciudad educadora y de «proyecto educativo de ciudad» como marcos generales de una sociedad que entienda la educación desde la participación y la corresponsabilidad.</p>	<p>Las personas de un entorno comunitario, inmigradas o no inmigradas, no son habitualmente consultadas en su conjunto sobre los temas que directamente les afectan.</p>	<p>El aprovechamiento del potencial del espacio comunitario (mayoritariamente urbano) para tejer redes de sentido compartido entre todas las personas, con independencia de su origen étnico o cultural</p>
<p>Implicar a todas las personas en los procesos de diseños de las estructuras y las relaciones comunitarias, basándose en criterios de democracia participativa.</p>	<p>Repensar los espacios públicos comunitarios con inmigrantes desde una concepción socioeducativa de inclusión.</p>	<p>La fragmentación social dificulta la creación de espacios donde todas las personas puedan coincidir y desarrollar procesos de intercambio y/o conocimiento.</p>	<p>Las personas de un entorno comunitario, inmigradas o no inmigradas, no son habitualmente consultadas en su conjunto sobre los temas que directamente les afectan.</p>	<p>Implicar a todas las personas en los procesos de diseños de las estructuras y las relaciones comunitarias, basándose en criterios de democracia participativa.</p>	<p>Implicar a todas las personas en los procesos de diseños de las estructuras y las relaciones comunitarias, basándose en criterios de democracia participativa.</p>	<p>Implicar a todas las personas en los procesos de diseños de las estructuras y las relaciones comunitarias, basándose en criterios de democracia participativa.</p>	<p>Fuente: elaboración propia</p>	

Pero no haríamos justicia en este último apartado del capítulo si no reconociésemos que, a la hora de desarrollar una acción comunitaria intercultural, la investigación nos conduce a menudo a observar más las limitaciones que las fortalezas de la institución escolar. Es por ello que el contenido anterior, recogido en el cuadro 3, debe verse complementado con reflexiones y propuestas que se originen en entornos educativos, pero no necesariamente formales. Desde el punto de vista de la educación no formal e informal que es proporcionada a los niños y jóvenes europeos hay mucho que decir y hacer, y en buena medida esto ya lo hemos constatado en los apartados previos de este capítulo. Sin embargo, no por ello nos debe resultar incómodo insistir en algunas de las ideas ya expuestas y, por lo tanto, ofrecer pistas para conseguir un avance. A continuación damos algunas de ellas:

- Avanzar hacia un reconocimiento general del valor de la educación en sentido amplio y no sólo de la escolarización. Se hace necesario que los hijos de los inmigrantes puedan participar en condiciones de igualdad en actividades de educación no formal. Sólo de este modo evitaremos el refuerzo implícito a la segregación que supone la ausencia de políticas públicas en esta materia, así como la configuración de identificaciones diferenciadas debido a factores de desigualdad social y económica en un medio abierto.
- Fomentar experiencias socioeducativas de producción y difusión cultural que tengan en cuenta la riqueza de la diversidad cultural desde un enfoque crítico. No todo vale y, además, hace falta seleccionar y ordenar, pero este proceso no puede quedar sólo en manos del mercado ni de las administraciones y, también, debe ser capaz de ser tan amplio como sea posible. Se debe promocionar la existencia de centros sociales abiertos a la comunidad (si son de jóvenes, autogestionados por ellos mismos), en los que se marquen como objetivos la prevención de la exclusión social, el fomento de la convivencia intercultural y, por último, la creación cultural y artística como vías de emancipación e inclusión.
- Fomentar una identidad arraigada en el país de referencia, no a partir del suministro de dosis moderadas de contenidos de cultura mayoritaria que haría falta asimilar, sino a través del ofrecimiento de oportunidades para que esta identidad no sea transmitida sino construida y, de este modo, se genere un efecto de reconocimiento y de cohesión entre los participantes.

En definitiva, se trata de que éstos sean tenidos en cuenta como una persona más en sus derechos formales y reales, pero que a su vez se les reconozca como sujetos sociales libres, con iniciativa y creatividad, en un marco de diversidad cultural.

Referencias bibliográficas

- EURYDICE (2009): *Integrating immigrant children into schools in Europe*. Bruselas. European Commission.
- GALCERÁN, M.M.; PLANELLA, J.; VILAR, J. (2003): «Limits i possibilitats de l'acció pedagògica en l'educació social». *Revista d'Educació Social*, núm. 25, pp. 11-28.
- EUROPEAN COALITION OF CITIES AGAINST RACISM (2008): *Proceedings of the Annual Conference of ECCAR*. Bolonia.
- PUIG, J.M. (coord.) (2009): *Aprendizaje-servicio (APS). Educación y compromiso cívico*. Barcelona. Graó.
- UNIÓN EUROPEA (2004): *Principios Básicos Comunes para la Integración*. (PBCI). Documento del Consejo de la UE, núm. 14615/04 de 19 de noviembre de 2004.
- VAN DIJK, T. (2003): *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona. Gedisa.